



(Almería, 1979) Profesor de lengua y literatura en Almería. Formó parte de la Fundación Antonio Gala, y obtuvo el premio Andalucía Joven de Poesía con su primer libro: *Guía inútil de un naufragio* (2004). Como narrador ha publicado: *Mi padre yo y el western* (2012) , *Las islas vertebradas* (2017), *Un hombre bajo el agua* (2019), *Trigo limpio* (Premio Biblioteca Breve 2021) y *La flor del rayo* (2023).

SEPTIEMBRE

...a la deriva, amor, a la deriva
Miguel Hernández

Septiembre fue el mes del asedio.
Y aquel viento dejó constancia
en nuestro cuerpo enterrado
de cuantas batallas soporta
el vientre de lo inhabitable.
Atravesó aquella ventana
sin saber que no había más salida
que el telar gris de nuestra piel
que ya va siendo tenaz y débil.
No sé tú, pero yo aún hoy
soporto aquella fría corriente
que me asalta la espalda
y se asila en los bolsillos
colmándolos de tanto barro
que no soporto caminar
ni ser.
Y como las huellas del viento
que se elevan en el desorden,
he aprendido a vivir así,
campeando el ciclón de tu cuerpo
y navegando a la deriva.
Desde aquel septiembre cercado
la noche nunca es calma o tregua.
Ahora el asalto es urgente.
Septiembre clama emboscada.

COMENTARIO SOBRE EL POEMA “SEPTIEMBRE”

1. Comprensión del poema

El poema “Septiembre” de Juan Manuel Gil es un poema que necesita de la relectura para desentrañar sus significados y lograr una mejor comprensión.

Proponemos hacer una primera lectura con los alumnos y pedirles una primera interpretación, antes de hacer el análisis minucioso de sus versos.

En el poema podemos diferenciar dos partes:

Del verso 1 al 9, donde el poeta describe el recuerdo de las vivencias amorosas de aquel septiembre. Los verbos aparecen en pasado.

Del 10 hasta el final. Esta parte comienza dirigiéndose directamente a un tú, que puede ser la amada, y el poeta admite que *aún hoy soporto aquella fría corriente*. Aquí reflexiona sobre los efectos de aquella vivencia, y las huellas que quedan. Dominan los verbos en presente.

El primer verso “*Septiembre fue el mes del asedio*” y el último “*Septiembre clama emboscada*” crean una estructura circular y complementaria. Podemos preguntar a los alumnos cómo interpretan el último verso. El autor nos ha dicho que es una reflexión final, el símbolo en el que se convierte septiembre tras el recuerdo de esa vivencia amorosa, y no la actitud activa de buscar nuevamente ese amor, como se puede también interpretar. Pero ya sabemos que el lector tiene la capacidad recreadora de un texto.

La idea general del poema, por tanto, sería la evocación de un amor y la reflexión sobre aquella experiencia, donde el poeta aprende a vivir ese fracaso “*campeando el ciclón de tu cuerpo y navegando a la deriva*”, convirtiendo a septiembre en un símbolo de todo aquello .

La métrica del poema es de verso libre, con dominio del eneasílabo y sin rima.

En cuanto a los recursos literarios lo primero que llama la atención es el campo semántico de la guerra (asedio, batallas, cercado, tregua, asalto, emboscada), que emplea para contar la historia de amor al principio y al final del poema. Dicho campo semántico establece una metáfora continuada para reflexionar sobre la vivencia amorosa.

En el cancionero del siglo XV, aparecen varios ejemplos de poemas donde la conquista de la amada es semejante a una guerra (ej. Manrique: Castillo de amor).

También destaca el símil: *Y como las huellas del viento que se elevan en el desorden, he aprendido a vivir así...* donde crea una imagen interesante para explicar su actitud de sobrevivir a la deriva, casi superado aquel recuerdo.

2. Creación de un poema

Proponemos a los alumnos como tema de creación:

El recuerdo de una vivencia (amorosa, infantil, familiar, personal) a partir de un objeto, una fecha o una canción.

Pautas:

1. Reflexión a partir del poema “Septiembre” y hacer aflorar mediante una puesta en común, qué vivencias serían interesantes para desarrollar en un poema.
2. Mantener la estructura circular: el primer y el último verso deben complementarse (ser muy parecidos o, incluso, idénticos).
3. Aconsejamos que se dirija a un tú que recuerda, como hace el poeta.
4. En cuanto a la métrica dependerá de hasta donde podamos o queramos llegar con los alumnos: desde el verso libre al empleo del octosílabo o del eneasílabo.

Intentaremos conseguir el verso blanco, y evitar la rima (esto es difícilísimo, pues lo único que los alumnos muchas veces tienen claro de un poema es que rime), es decir, que en versos próximos no haya rimas.

5. Recomendamos desarrollar algún campo semántico apropiado a la temática del poema.